

Sáb
16
Dic
2017

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“¿Quién se te compara en gloria?”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:
«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién se te compara en gloria?

Nos encontramos inmersos en el tiempo de adviento, propicio para cultivar en nuestros corazones la capacidad de acoger a Jesucristo en nuestras vidas. Él está esperando que le abramos las puertas de nuestro corazón y confiemos totalmente en Él para que podamos ser plenamente felices.

Y hoy la liturgia de la Palabra nos trae la figura de Elías, que era de una condición igual que nosotros, nos muestra como Dios auxilia a quienes acuden a Él mediante la oración, especialmente en las dificultades. Lo elige Dios para ser portavoz entre los hombres. La actuación de Elías nos anima a ser valientes a la hora de dar testimonio de nuestra fe. La fe no puede quedar encerrada: nace de la escucha y se refuerza con el anuncio, implica un testimonio y un compromiso.

Nacer de nuevo. Abrir los ojos. Sentir la Luz.

Cada día, cada momento, en cualquier instante viene a nosotros. ¿Sentiré la cercanía de tu manto junto a mí?

Eliseo recogió de su maestro Elías su manto, su gloria, su espíritu, una gloria que la hacía tuya cuando preguntaste a tus discípulos sobre lo que decía la gente quien era el Hijo del Hombre..., porque tenías seductoras palabras de vida eterna y tus obras eran prodigios y portentos. Las palabras del eclesiástico, como Juan el Bautista, son pórtico de tu Gloria, resplandor de las tribus dispersas en toda la humanidad, salmos de alabanza al Pastor del nuevo Israel.

Aquel a quien Elías prefiguraba eras Tú, el Mesías, que has venido y volverás de nuevo con gloria.

Tu venida es un juicio, un discernimiento una crisis. Si nos abrimos a tu venida, habrá comenzado nuestra conversión y podremos esperar confiados que un día produzca frutos de vida eterna.

“Dichoso quien te vea antes de morir” y, en tu precursor, al que trataron a su antojo se reconozca que la plenitud de la gloria de Dios se haya en la ofrenda del Hijo del Hombre, que en su inocente padecimiento a mano de ellos está la exaltación de todos los ángeles del cielo, pues el pecado ha encontrado su perdón, y el hambre su pan, paz y vida a quien iba a morir. Nada se ha perdido. ¿Quién se te comparará en Gloria?

Que la Virgen Nuestra Madre, mujer del adviento, nos enseñe a saber esperar llenos de fe, amor y esperanza.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de la Encarnación (Alcalá la Real)